



Documentos

[Pablo Neruda: La presencia ausente. Homenaje de la Universidad de Chile (*)]

Por **Riveros C., Luis** ,

Esta semana de homenaje a Neruda que ha organizado la Universidad de Chile, con motivo de los 25 años de su partida, encuentra su justificación en variadas razones. Es desde luego, un testimonio ante el tiempo para subrayar el sentido de su ausencia presente, o de su presencia ausente como nuestra organización ha preferido ponerlo. Pero hay otras que se enmarcan en la esencia de lo que es esta institución universitaria, de lo que constituyen sus retos y aspiraciones; de lo que palpita como su alma profunda, labrada en la historia.

El poeta tiene por misión el explorar en profundidad los rincones más secretos de la inteligencia y del espíritu, por una combinación mágica que esculpe su verdad, su apreciación de la vida y de las cosas. Platón aseguraba que la palabra griega significa «la definición de hacer pasar algo del no ser al ser». Es, por tanto, el poeta un transformador y a la vez un creador de ideas y comunicaciones, es un verdadero argonauta de la conciencia y del corazón, un buscador sublime de la verdad y de la luz, sin los afanes formales que tantas veces perturban y esconden la libre manifestación de las ideas y de los sentimientos. El poeta construye con su arte la malla sensible y poderosa capaz de contener sus hallazgos, su trabajo traductor del no ser al ser, acompañado de desafíos sublimes, de retos para la humanidad, junto a su relato que escurre como tesoro de valor incalculable para quien sepa extraer de sus palabras parte de su alma, de sus sentidos.

El oficio de poeta no es, en modo alguno, ajeno al del investigador, al del académico que busca con preguntas específicas una verdad amplia, abierta a muchas respuestas posibles, imbuidas ellas en el tráfago del permanente cambio. Explora los datos objetivos, resume y proyecta, pronostica los valores vitales, redime sus hipótesis, logra atraer al estudio de sus tesis la atención de los estudiosos, el reconocimiento de sus pares y finalmente -para quien sabe leer su lenguaje- reporta implicancias útiles por medio de hallazgos y temas pendientes. Es un escultor de verdades, un trabajador de la luz siempre perseguida, un esperanzador obrero de una certidumbre nunca plenamente descubierta.

Como el poeta, el investigador construye espíritus, edifica verdades. Explora en su oficio la construcción de un mensaje para quienes pueden y quieren leerlo, y que trata de convertir el no ser, en ser.

El poeta es también quien enseña, quien proyecta sus sentimientos en otros para dejar una lección, provocar una meditación, construir una esperanza. «Su canto y su acción deben contribuir a la madurez y al crecimiento de su pueblo», nos decía Neruda y hablaba así del educador que es parte del excelso oficio. El poeta disemina su arte, no solo lo crea en el silencio de su conciencia o de su taller artesano. No hay verdadera poesía, verdadera obra literaria, si ella no ve la luz del día, si

Sitio desarrollado por **SISIB - Universidad de Chile**